

El caso del sacerdote imputado por abuso de menores

Magdalena guarda un terrible secreto

Vecinos de esa apacible localidad bonaerense hablan en voz baja de un episodio que prefieren sepultar en el olvido.

MAGDALENA.-La noticia de la excarcelación del padre Ricardo Giménez no alteró la apacible calma de los habitantes de la localidad de Magdalena, a 120 kilómetros de la Capital Federal, que supieron vivir momentos turbulentos cuando la madre de un niño de diez años denunció al cura párroco de manosear a su hijo.

Durante la siesta, respetada a rajatabla por los lugareños, la plaza que se encuentra frente a la parroquia Santa María Magdalena estaba prácticamente desierta. Sólo el grito de unos chicos que no daban respiro a unas viejas hamacas le daba un poco de vida.

Este panorama dista enormemente del revuelo que se armó cuando Giménez fue acusado de abuso deshonesto de menores: sospechas, chismes, insultos entre defensores y detractores del sacerdote, padres que sacaban a sus hijos de las clases de catequesis, acusaciones de demoníacos e infames y medios locales intentando reflejar el alboroto.

"Lo que pasó con el cura fue un escándalo, pero creo que la gente todavía no se enteró que ya no está preso. Es verdad que salió en los diarios y el padre Angel D'Auro (actual párroco) lo anunció en misa el lunes. Pero no todos leen el diario y muy pocos van a misa durante la semana", dijo Luis, un hombre de unos 50 años que no quiso dar su apellido ya que aseguró que "en un pueblo chico todos se conocen".

El 24 de marzo del año último, María Rosa Merlo presentó una denuncia contra Giménez en la que aseguraba que el sacerdote había tocado los genitales de su hijo y había intentado besarlo en la boca. A esta, se sumaron 4 denuncias más.

El 19 de abril Giménez fue arrestado y el juez Emir Caputo Tártara le dictó la prisión preventiva por abuso deshonesto de menores. Los abogados del sacerdote, al igual que el arzobispo de La Plata, Carlos Galán, presentaron diversos pedidos de excarcelación que fueron rechazados por el magistrado.

La semana última, el pedido pasó a manos del juez de feria de La Plata, César Melazo, que hizo lugar a la presentación.

UN HOMBRE EXTRAÑO

Ricardo Giménez, de 65 años, se desempeñó como cura párroco de la Iglesia de Santa María Magdalena durante casi dos años. Del relato de los lugareños se desprende que era un sacerdote poco carismático: apático, nada cariñoso, poco dado, seco o reservado, fueron algunos de los calificativos que pudieron escucharse.

"Un hombre extraño", aseguró más de uno. Según cuentan, entre sus extravagancias se encontraba el hecho de no permitir que familiares y fotógrafos participasen de la ceremonia de primera comunión de los chicos.

Esta determinación le trajo aparejados problemas con algunos padres del Colegio Sagrada Familia, ubicada a dos cuadras de la iglesia, donde dictaba clases de catequesis.

Gimenez vivía en la casa parroquial. Un patio con videojuegos y una pileta constituían el atractivo para los managuillos que eran invitados por el sacerdote a pasar la tarde en su residencia.

El padre siempre sostuvo su inocencia y acusó de endemoniados e infames a los padres de los niños que realizaron denuncias en su contra.

LA REACCIÓN DE LOS FELIGRESES

Cuando el padre Giménez fue arrestado se desató un enfrentamiento entre sus defensores y sus detractores, mientras otros observaban, sin saber que pensar, como se caldeaban los ánimos.

Ya sea por certezas o sospechas, la comunidad quedó resentida y el miedo se apoderó de gran parte de la feligresía: "Muchísima gente dejó de ir a la iglesia y varios padres sacaron a sus hijos de la catequesis", recordó Gregorio Valdéz, un taxista de 55 años.

En noviembre del año último el obispo de La Plata, de visita en Magdalena, ordenó que se tapara la pileta y se clausurara el patio. Y así se hizo. Poco a poco, gracias al nuevo párroco, según cuentan, los

magdalenenses han ido recuperando la confianza y volviendo a las clases de catequesis y a la iglesia.

"Esperemos que el hecho de que el padre esté ahora libre no haga que volvamos al lío que se armó, porque eso afectó a la iglesia, que nada tiene que ver con la acción de un hombre y porque a mi me gusta la calma de Magdalena", comentó que una señora que masticaba chicle parapetada detrás de una ventana.

Por Marta García Terán

MARÍA ROSA NO PUEDE ENTENDER CÓMO EL CURA ESTÁ EN LIBERTAD

MAGDALENA, De una enviada especial.- "Mamá, el cura va a salir. Denuncialo de vuelta", contó María Rosa Merlo que su hijo le dijo aterrorizado cuando se enteró que el padre Ricardo Giménez había obtenido la excarcelación extraordinaria.

Nerviosa y con una profunda amargura, la madre de Angel, de 10 años, se mostró temerosa ante la posibilidad de que el sacerdote vuelva a Magdalena.

"Lo único que quiero es que mi hijo se olvide de lo que pasó, que no le queden secuelas. Angelito me pregunta a cada rato: ¿Y si viene, qué hago? Yo no quiero volver a pasar por lo mismo. La justicia me defraudó totalmente", dijo al tiempo que se secaba unas lágrimas que empañaban sus anteojos.

IMPUNIDAD Y ACUSACIONES

Hasta el momento en que María Rosa realizó la denuncia, Angel se desempeñaba como monaguillo de la parroquia Santa María Magdalena, donde tomaba clases de catequesis.

"Pasó casi un mes hasta que lo detuvieran. El pasaba por mi casa como si nada. Decía que nosotros y los otros padres que lo acusaron éramos unos demonios, que decíamos infamias", recordó.

A partir de ese instante, María Rosa se mantuvo encerrada por un largo tiempo. Tenía mucho miedo y era el blanco de insultos de algunas personas que no creían que su hijo dijera la verdad.

Ya más calmada, se dispuso a contar lo que ocurrió el 24 de marzo del año último: "Ese domingo Angelito me pidió permiso para quedarse en la parroquia desde la hora de almorzar hasta la misa, junto a dos compañeritos de catequesis. Cuando llegó a casa a la noche lo noté muy nervioso.

"Le pregunté que había pasado y me dijo: sabés una cosa, el sacerdote estaba desnudo. En ese momento yo pensé que estaba en calzoncillos o short. Le volví a preguntar y él insistía en que estaba desnudo", relató.

"NO LO PODÍA CREER"

Esa noche Angel le contó a su madre que él y sus compañeros se encontraban en la cocina cuando Giménez apareció sin ropa, charló un rato y se fue a dormir la siesta mientras ellos se bañaban en la pileta.

Cuando se levantó les pidió que salieran de la pileta y que se saquen los trajes de baño. "Me dijo Angelito que el cura, que seguía desnudo, agarró una toalla, lo empezó a secar por todos lados y le tocó sus genitales".

Ya en el cuarto de Giménez, donde Angel tenía su ropa, le pidió permiso al sacerdote para ir a jugar. El le aseguró que se lo daría a cambio de "un besito".

Pero cuando Angel le ofreció su mejilla, el sacerdote lo tomó por la cabeza e intentó darle un beso en la boca, aunque no lo logró.

"Después -continuó María Rosa- el cura lo tiró sobre la cama y lo agarró por los hombros y las piernitas y trató nuevamente de besarlo en la boca".

Cuando Angel regresó a su casa y contó lo que había sucedido, su madre radicó la denuncia. Y a ella se sumaron los padres de otros cuatro chicos.

ANTECEDENTES QUE ASUSTAN

"Otros nenes contaron cosas horribles como que el sacerdote los obligaba a bañarlo cuando lo operaron de los pies y le hacía limpiar sus genitales", aseguró mientras respiraba hondo para contener un llanto en que se mezclaba el dolor y la indignación.

María Rosa hizo hincapié en que no tiene nada en contra de la Iglesia, ni de la parroquia Santa María


Magdalena: "Lo único que quiero es que el padre Giménez no le haga a otras criaturas lo que le hizo a Angelito".

DEMONÍACOS E INFAMES

(De una enviada especial).- El padre Ricardo Giménez nunca aceptó los cargos que se le imputaron, así como tampoco perdió la esperanza de recuperar la confianza de sus fieles.

Desde la cárcel envió una carta a la feligresía, publicada en el semanario local, en la que advertía sobre las "redes demoníacas" de la confusión.

"Con la más profunda tristeza en mi alma me dirijo a ustedes para unirme a la gran pena que están soportando a causa mía....Una pena de ustedes, especialmente por ser católicos, que con esta difamación se sienten oprimidos, burlados y ofendidos...

"Los magdalenenses fueron presionados por los medios de comunicación y por un pequeño grupo de personas que se oponían a mi catequesis y que se habían jurado hacer cuanto sea para alejarme de la Parroquia.", escribió el 22 de abril del año último. 

DESDE LA WEB

recomendado por